

# Tolerantes, sí, pero no estúpidos

Está bien ser tolerantes, y, sobre todo, serlo con aquellos que son diferentes a nosotros, porque ser tolerantes con quienes piensan, perciben o interpretan la realidad exactamente como nosotros lo hacemos, eso hay que reconocer que no tiene mucho mérito.

No soy una persona religiosa. Soy más pagano que religioso; más ateo que cristiano. Y eso lo puedo decir con total libertad, aquí, en mi país, en Europa, sin tener que sufrir por ello persecución alguna.

No fue fácil salir del obscurantismo de las religiones. Ya sabemos lo inquisitorial, lo cruel, lo deleznable que puede llegar a ser el estamento eclesiástico cuando éste se constituye en centro de poder.

No hace falta remontarse a la Edad Media. Por desgracia, en épocas mucho más recientes, en la época del franquismo, sin ir más lejos, ya vimos lo bien que se las arreglaban Iglesia y Estado.

Miramos hacia atrás, y nos parece mentira que hayamos llegado a conocer una sociedad así.

En cualquier caso, aquella época oscura, aquellos años de represión y crueldad disfrazada de caridad, quedaron atrás. Ahora tenemos por delante una realidad, una sociedad mejor (al menos, en ese sentido). Trabajo nos ha costado. Pero creo que podemos sentirnos orgullosos de ello, aunque quede aún mucho por hacer (siempre quedará mucho por hacer).

De pronto llega el fenómeno de la emigración en masa, y abrimos las puertas para que entre todo el mundo. Es cierto, podríamos ser nosotros los emigrantes. Está bien tender la mano, pero... ¡no para que nos cojan el codo!

Si marchara a vivir a un país musulmán y me atreviera a insinuar que soy ateo, ¿cuántas horas creéis que duraría vivo antes de que un grupo de energúmenos me linchara y me despellejara vivo?

Y, ¿qué es lo que pasa cuando ese grupo de energúmenos se instala en mi país, y no precisamente para pasar las vacaciones, sino para quedarse a vivir por tiempo indefinido?

Es muy fácil ser tolerante cuando estás en minoría; pero la tolerancia hay que demostrarla en el país de origen. Y hoy por hoy, hay que estar loco para irse a la mayoría de países de religión musulmana diciendo que eres ateo, o que vas a levantar una iglesia cristiana. Irak, Irán, Libia, Siria, Turquía, Afganistán, Pakistán... no son precisamente modelos a seguir, en lo que se refiere a la libertad confesional o de culto.

Y, qué casualidad, tampoco son modelos a seguir en lo que se refiere a valores democráticos y de respeto a derechos humanos.

Por lo general, éstas son cosas que siempre van unidas: el poder religioso y el menosprecio hacia los derechos humanos.

En realidad, y puesto que soy más ateo que religioso (aunque admito el bagaje religioso histórico-cultural de los pueblos), no veo qué sentido tiene empezar a levantar nuevos centros de culto por nuestra geografía, y menos aún tratándose de centros de culto que no cuentan con ninguna tradición histórica ni cultural en nuestro país; y todavía menos, teniendo en cuenta el elevado grado de primitivismo que estos centros de culto demuestran tener en sus países de origen.

¿Le interesa a alguien exportar modelos medievales de barbarie? A mí no.

Creo que la religión debiera vivirse única y estrictamente en un plano personal. Es decir, de puertas para adentro. Pero no me refiero a las puertas del templo, sino a las de la vivienda de cada uno.

Cuando uno entra en su casa, puede hacer lo que quiera (siempre y cuando no moleste). Si una persona, en su casa, quiere practicar el hinduismo, el budismo, el cristianismo o el islamismo o cualquier otra religión, pues me parece muy bien. Como si practica el yoga, el espiritismo o la bicicleta estática. No es mi problema. No es de mi incumbencia.

Pero los centros de culto sí que son de mi incumbencia, porque todos ellos aspiran a formar parte del poder o al menos aspiran a ser una poderosa influencia del mismo, y eso, cuando no llegan a constituir el poder en sí (como en Irán, por ejemplo).

Es por esa razón que no veo con buenos ojos la proliferación de centros de culto en mi país. Me producen una enorme desconfianza. Y algunos de ellos, además, no forman ni tan siquiera parte de nuestra tradición cultural.

¿Por qué tenemos que permitir un centro de culto financiado, por ejemplo, por Arabia Saudí, siendo, como es, uno de los países islámicos más retrógrados y deleznable, desde el punto de vista de los derechos humanos? Con dinero de Arabia Saudí se ha pagado, y se paga, la Gran Mezquita de Bruselas. Y he ahí el resultado: Molenbeek.

Mejor sería si dieran dinero para sacar adelante los proyectos de Malala Yousafzai.

Por lo demás, no veo claro qué es lo que buscan. Lo que sí veo claro es lo que sucede en muchos lugares de Europa donde sí han proliferado tales centros de culto. Al final, a algunos fieles se les acaba yendo la “hoya” hasta el punto de querer instaurar un “califato” en el corazón de Europa, y para ello son capaces de hacer volar por los aires un parvulario.

Luego, delante de una cámara de televisión, no encontrarás ni a uno que lo justifique. Pero cuando cierran la puerta de su casa, yo no sé exactamente qué es lo que piensan realmente. Sólo sé que de muchas de esas casas salen quienes son capaces de hacer volar por los aires un parvulario.

¿Simplifico? ¿Soy un “simplón” con tintes racistas? Los muertos del Bataclan los sentí como si hubieran sido mis propios amigos y familiares los que quedaron allí muertos. Y cuando atentaron contra Charli Hebdo lo sentí como si hubieran atentado contra la redacción de Berria. Y ahora ha vuelto a suceder, en Bruselas, un aeropuerto y un metro (¡como en Madrid!).

Pero esta vez no me ha sobrecogido tanto. Los anteriores atentados ya nos habían “curado de espanto”, y lo estábamos esperando.

Por eso, más que entonar canciones cogidos de la mano, ahora lo que me hace falta es saber qué se está haciendo, qué medidas se están adoptando para acabar con esos canallas antes de que vuelvan de nuevo a actuar y nos vuelen por los aires esta vez, no sé, ¿una central nuclear...? ¿dos...?

Si alguien no se siente a gusto en nuestra cultura, que se vaya. Y si la única aportación que ese alguien está dispuesto a hacernos es un vagón de metro o un supermercado destruidos en hora punta con una carga de explosivos, en ese caso lo mejor sería no aguardar a que se decida voluntariamente a irse, ¿no?